



**06/06/2002 JORNADA SOBRE EL PLAN DE INFRAESTRUCTURAS 2000-2007:
LA CONVERGENCIA EN EUROPA Y EL EMPLEO EN ESPAÑA,
ORGANIZADA POR LA CONFEDERACIÓN NACIONAL DE
CONSTRUCTORES EN SU XXV ANIVERSARIO**

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA
AZNAR, EN LA CLAUSURA DE LA JORNADA**

Madrid, 06-06-2002

Muy buenos días, señoras y señores, señor Ministro, señores Presidentes y miembros de la Junta Directiva de la Confederación,

Hace muy pocas fechas, anteayer, cuando me recibía el Primer Ministro de los Países Bajos, me decía: "José María, es martes y estás en La Haya". Esto es muy de agradecer cuando se tienen que hacer tantos viajes como yo hago últimamente. Sé muy bien que estoy en el Palacio de Exposiciones y Congresos, que es el XXV Aniversario de la Confederación Nacional de Constructores, que estoy en Madrid y que, además, me han concedido ustedes la Medalla de Oro del Consejo, lo cual quiero agradecer muy sinceramente, porque no siempre le dan a uno medallas. Lo agradezco muy sinceramente.

Quiero decirles que les agradezco que me inviten a participar en este acto y que me permitan hacer con ustedes algunas valoraciones sobre la realidad económica actual de nuestro país y de nuestras posibilidades de futuro.

Yo creo que vivimos, sin duda, años muy importantes en la historia de nuestro país, en la historia de España. Son años de cambio. Creo que en poco tiempo hemos pasado de una cierta sensación o de cierta conciencia de ser un país resignado a perder los trenes de la Historia, un país que llegaba siempre tarde a esos trenes de la Historia, a ser un país mucho más vertebrado y con una capacidad muy notable de confianza en nuestro futuro.

Un cambio así no es una casualidad. Un cambio así, sobre todo, requiere trabajo y requiere, fundamentalmente, además, mucho trabajo; no poco trabajo, mucho trabajo. Y requiere, por utilizar un término que en infraestructuras es importante, tener un proyecto de largo recorrido, con políticas coherentes y responsables, que somos las que tenemos que plantear los que tenemos en este momento la responsabilidad, por supuesto, del Gobierno. Requiere, por supuesto, capacidad de respuesta y yo creo que hoy España tiene capacidad de respuesta, hoy España responde positivamente a los problemas, a los retos, a los desafíos, a los objetivos, a las ambiciones, que hasta hace poco eran sueños en algunas ocasiones inalcanzables.

España responde, yo creo, a las exigencias cada vez mayores de un mundo mucho más abierto, que es un mundo más dinámico y más competitivo que nunca, y un mundo que no espera a nadie. Esto es importante que no se nos olvide nunca: el mundo no espera a nadie y quien piensa --y la Historia está llena de eso-- que el mundo le espera o que van a suplir otros las oportunidades que pierde se equivoca completamente y paga un precio muy duro. Que no piense nadie en España en las próximas semanas y en los próximos meses que nadie nos va a esperar, no. Pagaremos los precios que tengamos que pagar si no hacemos las cosas bien.

Todo este proyecto, al final, responde a una vocación también europea muy profunda, a un proyecto europeo que crece en tamaño y crece en ambición; un proyecto en el cual hemos dejado de ser espectadores para empezar a marcar pautas de futuro.

Permítanme que les cuente una pequeña historia. Hace muy pocas fechas estuvo por aquí el ex Canciller alemán Helmut Kohl. Estuve almorzando con él. Ya es conocido que le gusta almorzar bien al Canciller Kohl; a los demás también, aunque no tenemos esas dimensiones. Pero sí pudimos hablar en esa reunión y él me decía: "¿te das cuenta de lo que han cambiado las cosas? ¿Te das cuenta de que antes, en el año 1996 ó 1997, cuando coincidíamos en el Consejo Europeo, nosotros planteábamos enormes dudas y enormes problemas para que España formase parte del euro o para que España tuviese una política de estabilidad presupuestaria, y hoy la realidad europea es exactamente la contraria?". Y me preguntaba: "¿se valora eso suficientemente en tu país? ¿Se valora eso suficientemente aquí?". Yo le dije: no lo sé, espero que sí. Espero que seamos conscientes, efectivamente, de esa realidad europea en este momento.

Pero eso ocurre también porque, como decía, nuestra sociedad española es más consciente que nunca de nuestro potencial, y es una sociedad exigente en términos de progreso y de prosperidad. Es una sociedad, la española, y es un país que sabe, por supuesto, qué políticas le pueden conducir a la prosperidad y qué políticas le pueden llevar al retroceso, al regreso o a la mediocridad.

Afortunadamente, nuestro país es un país que no se conforma, al que no le vale cualquier cosa, que es exigente, y hace bien en serlo y hace bien, por supuesto, y hacemos bien todos, en plantearnos esas exigencias. Los resultados están ahí y, como yo digo y siempre se dice, los partidos podrán ser más o menos bonitos, en épocas de Campeonatos del Mundo especialmente; pero, al final, los resultados son los que cuentan.

España lleva seis años consecutivos de crecimiento económico sostenido y elevado, seis años consecutivos. Desde 1996 hemos tenido un ciclo de largo crecimiento con estabilidad en una tasa promedio del 3 por 100 y esto es algo que no había sucedido antes y, como no había sucedido antes, conviene decirlo. Es algo que prácticamente nadie puede decir en la Europa de hoy, prácticamente nadie, y que, desde luego, no pueden decir ninguna de las otras cuatro grandes economías europeas, ninguna de las cuatro.

Seis años consecutivos de crecimiento en torno al 3 por 100 son seis años consecutivos de convergencia real a un punto de crecimiento en promedio todos los años, cada año. Esa cifra es exactamente de 1'2 puntos de diferencia para España de convergencia real

anual en el caso de Francia y de dos puntos anuales de convergencia en el caso de Alemania. Esta España es la España que no se para, esta España es la España que no debe parar nadie, ésta es la España justamente que avanza.

Ahora bien, ¿cómo se ha hecho esto? Crecemos, pero crecemos ¿de qué forma? Pues bien, en nuestra opinión, la experiencia de las décadas recientes nos enseña que de poco sirve crecer si no se crea empleo y que de nada sirve crecer si no se sientan las bases para mantener ese crecimiento a lo largo del tiempo.

Y ahí vuelvo a hablar de resultados. De marzo de 1996 a marzo de 2002 hay en España 3.700.000 personas ocupadas más, es decir, a razón de 600.000 nuevos ocupados cada año. Si alguien conoce, por favor, algún país de la Unión Europea que pueda presentar estos datos o estas cifras, les ruego que me lo diga, porque yo no lo conozco. La mayor parte de esos 600.000 empleos, no lo podemos olvidar, han sido empleos para la mujer. Entre todos hemos logrado reducir la tasa de desempleo en España, la tasa de paro, a menos de la mitad de la cifra con la cual nos encontramos y en algunas de nuestras Comunidades Autónomas se registran ya niveles de paro próximos al pleno empleo.

Sigo hablando de resultados. La afiliación a nuestra Seguridad Social ha ido marcando récords históricos cada año. Hoy son más de 16.154.000 personas que nos han hecho, afortunadamente, olvidar los años en los cuales el sistema estaba en quiebra y son 16.154.000 personas incorporados al proyecto de la España de futuro que nos permiten ver ese futuro mucho más tranquilos. Este pasado mes de mayo 4.000 personas diarias se han convertido en cotizantes afiliados a la Seguridad Social.

Yo les quiero decir a todos que no creo en la política del corto plazo y, además, cada vez hablo con más insistencia en que nadie debe estar sujeto a la tiranía del corto plazo; ni a la tiranía del corto plazo ni a lo de lo políticamente correcto, que algunos tienen, por supuesto, la exclusiva de definir sin que nadie sepa por qué. Ni a la tiranía del corto plazo ni a lo políticamente correcto.

Pero yo quiero decir que hemos apostado y apostamos desde hace tiempo por el equilibrio presupuestario y por el déficit cero. Apostamos por la estabilidad y hoy contamos con la Ley de Estabilidad Presupuestaria, y les aseguro que contar con esa Ley de Estabilidad Presupuestaria y contar con el equilibrio presupuestario le permiten a uno viajar con mucha más tranquilidad que antes. Le preguntan mucho a uno por esas cosas, cómo se hacen esas cosas y cómo se consiguen esas cosas.

Como decía, contamos con un sistema de Seguridad Social en superávit, que alimenta el Fondo de Reserva de nuestras pensiones para el futuro. Yo tenía un compromiso firmado, que es el que ese Fondo de Reserva en el año 2004 tuviese un importe de 6.000 millones de euros, es decir, un billón de pesetas. Reconozco mi culpabilidad porque en el año 2002, o sea, dos años antes, ese Fondo ya tiene los 6.000 millones de euros, es decir, el antiguo billón de pesetas. Yo tengo que reconocer que no he cumplido; simplemente, he adelantado o hemos adelantado el cumplimiento de ese compromiso.

Donde algunos piensan que hay una obsesión contable o que éstas son cosas de obsesión contable, lo que abren estas cosas son más espacios de libertad para la sociedad, más financiación para las empresas y para las familias a tipos de interés

reducidos, más espacios y mejores para la iniciativa privada y para el espíritu emprendedor.

Hoy les quiero decir que en una etapa de desaceleración económica, cuando muchos países europeos tienen sus dudas de cumplir sus objetivos en relación con el presupuesto, nosotros vamos a terminar el año 2002 con equilibrio presupuestario, lo vamos a terminar con una economía en crecimiento y con una previsión para el año 2003 en torno al 3 por 100 o superior al 3 por 100.

Pero permítanme que avance un poquito más en esta exposición. De los seis años que llevo al frente del Gobierno, si alguien me preguntase con cuáles me quedo, me quedo con los dos últimos y les voy a decir por qué: porque éstos dos últimos son los que han puesto a prueba realmente lo que habíamos hecho antes y lo que habíamos conseguido hasta entonces; porque en estos dos últimos es donde se ha medido si realmente España daba la talla, iba en serio o la cosa se podía perder.

Como ustedes saben, el año 2001 y lo que llevamos del 2002 han sido años muy difíciles para la economía internacional, y ustedes lo saben muy bien. Algunos países, especialmente algunos países de nuestro entorno, han pasado una desaceleración económica extraordinariamente intensa, incluso han tenido crecimientos negativos.

No hay que tener mucha memoria, hay simplemente que refrescarla de vez en cuando, para recordar qué pasaba en nuestro país cuando se daban esas circunstancias. La última vez que hemos tenido una crisis como la actual, una situación de desaceleración económica como la actual, en el mundo, equivalente a la actual en el mundo, supuso la destrucción en España de un millón y medio de empleos. Eso ocurrió en la década de los 90: año 1992, año 1993. Un millón y medio de empleos, con alto déficit público, con alta inflación y con una tasa de desempleo que ustedes recuerdan perfectamente que llegó al 24 por 100, que fue la cifra con la cual yo me topé al llegar al Gobierno.

¿Íbamos a repetir la misma historia? Lo que se ha demostrado es que la realidad es otra, que esto no ha vuelto a pasar, que con la estabilidad y nuestras reformas hemos dado fuerza a nuestra economía y que en una época de profundísima desaceleración económica, como digo, España ha seguido creciendo, España ha seguido creando empleo, España ha mantenido su estabilidad.

Por lo tanto, hoy tenemos el valor añadido, además, de ser una de las economías más abiertas del mundo y de habernos convertido en el sexto inversor mundial de todos los países inversores, y hoy las agencias de calificación de riesgos del mundo nos sitúan entre el grupo de países más solventes.

Que en plena crisis de la economía internacional el Fondo Monetario Internacional califique como impresionante el comportamiento de nuestra economía y la actitud del país ante las reformas es un dato que yo quiero reseñar y resaltar, porque esto no es fruto de los datos de un trimestre; éste es el resultado de un proyecto que funciona, que no es lo mismo. Y ahora que la recuperación en algunos países empieza a vislumbrarse, ahora que la economía vuelve a retomar nuevos vigos, es el momento de ver, por lo tanto, en qué situación real nos encontramos.

¿Qué es lo que ocurre? Que nosotros nos encontramos en la línea de salida de la recuperación económica sin haber tenido que sacrificar ni uno solo de nuestros objetivos, ni uno. Los programas de infraestructura de los que estamos hablando y lo que han dicho el Presidente de la Confederación y el Ministro de Fomento son buena prueba de ello. Ése es el punto de salida de España.

Vamos a escapar de esta situación de crisis mundial sin haber dejado de crear empleo ni un solo año. El último dato en nuestro poder nos da un crecimiento interanual del 2 por 100, es decir, un crecimiento diez veces superior al crecimiento del área euro en su conjunto. Y nuestras previsiones, como digo, son de superar un crecimiento del 3 por 100 en los próximos años.

Yo creo que tenemos motivos para tener confianza. Sinceramente, nunca habíamos tenido esta base de partida para afrontar los años futuros. Tenemos razones para ser optimistas; tenemos que pensar que hoy nuestro objetivo del pleno empleo es una posibilidad, es una realidad, está más cerca que nunca, y que nuestra convergencia con los niveles de bienestar de los países más desarrollados de Europa avanza año a año de un modo inexorable.

Éstos son los datos de la economía de hoy, de la España de hoy, y ésta es la realidad de la España de hoy. No deja de ser curioso que con estos datos al Gobierno se le diga en ocasiones que le falta la serenidad --que ya tiene gracia la cosa-- o que le falta iniciativa; pero todavía es más llamativo que las críticas vengan de aquellos que se han opuesto sistemáticamente a todas y cada una de las reformas que nos han permitido llegar exactamente a esta situación.

A los que hacen de los datos negativos una victoria, a los que sistemáticamente encuentran pegas a cada dato positivo de nuestra economía, a los que a finales de 2000, a lo largo de 2001, nos pedían desde el nerviosismo que abriéramos el grifo del gasto público y echáramos por tierra todo lo conseguido, creo que les hemos demostrado que las políticas económicas se construyen también seriamente, con realismo; pero creo que nadie tiene la posibilidad, que nadie va a impedir realmente, que la sociedad española siga avanzando, por una razón: porque la sociedad española está dispuesta a seguir avanzando y quiere seguir avanzando, y no quiere que nadie la detenga.

Creo que hay muchos españoles, una buena mayoría de españoles, orgullosos de haber demostrado que se puede vencer a la resignación, que las cosas no pasan por inercia, que la España del 24 por 100 del paro, de tipos de interés al 14 por 100 y de la inflación de dos dígitos puede ser distinta, debe ser distinta y debe mantenerse claramente hacia el futuro.

Nosotros vamos a seguir defendiendo esto y cumpliendo nuestros compromisos. Naturalmente, vamos a seguir impulsando políticas y reformas incluso cuando tengamos amenazas enfrente, porque nuestra experiencia y la de otros países nos demuestran que en economía se puede retroceder con mucha más facilidad con la que se avanza, y no estamos dispuestos a retroceder. Ustedes saben muy bien lo fácil que es destruir una obra y lo difícil, a veces, que es construirla.

Si me permiten un símil del momento, un símil futbolístico, lo más fácil en esta situación hubiese sido replegarse y buscar el empate, y de eso, nada. Nosotros queremos

ganar el partido, como espero que haga España mañana --dicho sea de paso--; queremos seguir reformando la economía; queremos seguir mirando hacia delante; queremos seguir dando pasos positivos para nuestro país. Y eso lo hacemos, entre otras cosas, porque forma parte de nuestras convicciones más profundas, convicciones que han inspirado nuestro proyecto, nuestras políticas y de las cuales, si ustedes me permiten brevemente, quiero resaltar cuatro:

Primera, algo que hoy, aunque parezca mentira, no todo el mundo tiene claro, y es que antes de redistribuir la riqueza hay que crearla; que tenemos que crecer, que ensanchar nuestra capacidad productiva y nuestros mercados para poder seguir creando empleo; que ésa es la mejor política social, que es la que integra a las personas en la sociedad y que es la que les permite participar.

Segunda, que tenemos que avanzar hacia una sociedad de incentivos y no de dependencias. Los incentivos son los que generan crecimiento y empleo, y las dependencias lo que generan son privilegios, estancamientos y círculos viciosos de los cuales es muy difícil salir. Hoy sabemos que la sociedad española cuenta con más espacios de libertad que nunca, pero que también es más responsable que nunca ante su futuro. Y yo creo en una sociedad protagonista que asuma su cuota de responsabilidad y la comparta; una sociedad flexible, innovadora, que es capaz de adaptarse a los cambios y aprovecharlos positivamente.

Tercera, la estabilidad como valor fundamental. La estabilidad es, si me permiten --y antes hablaba de eso--, un escudo contra la tiranía del corto plazo y una tiranía contra la que algunos, los de siempre, no están dispuestos a rebelarse, porque creen que, sujetándose a la tiranía del corto plazo, pueden obtener réditos electorales. Se equivocan, porque no lo van a obtener y, además, se equivocan porque ésa es una actitud insolidaria con nuestro país y con las generaciones futuras de nuestro país. Sólo en un entorno estable nos podemos plantear grandes objetivos y, si podemos aspirar al pleno empleo, es porque tenemos una estabilidad garantizada y porque saben los inversores, y especialmente también los inversores internacionales, que aquí ni hay sobresaltos ni los va a haber.

Y, en cuarto lugar, las reformas. En estos años hemos demostrado que no basta con decir que se quieren hacer reformas. Yo siempre digo: los dirigentes políticos, en gran medida, son como los países. Hay dos tipos de dirigentes políticos y dos tipos de países: los que son serios y los que no lo son. Es una diferencia tan sencilla como ésa y yo digo que hay que procurar siempre, personalmente, estar de la parte de los serios y procurar que tu país, que nuestro país, forme parte también de los países más serios.

No basta con decir que hay que hacer reformas; hay que hacerlas y hay que asumir, naturalmente, las consecuencias de las reformas. Y no sólo cuando las cosas van bien. Hay quien dice: "hay que reformar cuando las cosas van bien". Sí, y hay que reformar para que las cosas vayan bien, para que puedan ir bien las cosas; no a salto de mata, sino con un proyecto, como digo, de largo recorrido que las justifique y les dé su razón de ser.

Estos cuatro principios (el crecimiento, que crea empleo; la sociedad de incentivos; la estabilidad y las reformas) son los pilares fundamentales de nuestra política; pilares con los que cabe discrepar, naturalmente, ¡cómo no va a haber discrepar!, pero, como yo

digo, yo soy una persona bastante previsible y digo: éstos son nuestros pilares, esto es lo que hemos venido haciendo y esto es lo que vamos a seguir haciendo. Después de esto, si hay alguien que pueda presentar mejores resultados, yo me alegraré mucho; pero me da la sensación de que los nuestros van a ser bastante buenos.

Esto lo vamos a seguir haciendo hasta el final de la Legislatura que, como saben ustedes, es mi compromiso.

Políticas como la nueva reforma del Impuesto sobre la Renta que acaba de ser aprobada y que sólo se puede hacer desde el equilibrio presupuestario; que, como ustedes saben, baja los impuestos en España a todos los contribuyentes y que supone una rebaja media del 11 por 100, que, sumada a la de 1999, esta rebaja se eleva hasta el 20 por 100 y que persigue los mismos objetivos que la anterior, es decir, devolver a la sociedad recursos que pertenecen a la sociedad, estimular el crecimiento medio punto por año y estimular la creación de empleo.

Políticas como la nueva Ley Financiera, con la cual queremos situar a nuestro sistema financiero entre los más seguros y transparentes del mundo; una reforma que es muy necesaria en un país en el cual siete millones de familias cuentan con inversiones financieras. Queremos más seguridad, más transparencia para los pequeños ahorradores y más garantías al servicio del ciudadano.

O políticas como la reforma de la protección del desempleo, que mejorará nuestro mercado de trabajo incentivando la búsqueda de empleo, en la línea con lo que han hecho todos los países desarrollados que han vencido la batalla contra el desempleo.

Es una reforma que está pensada para los que quieren trabajar y no encuentran empleo; para que el sistema deje de ser un obstáculo que perjudica al desempleado y al trabajador que sostiene con sus cotizaciones el propio sistema; una reforma que quiere que el Instituto Nacional de Empleo deje de ser una simple ventanilla para cobrar el paro; una reforma que deja atrás las prácticas antiguas de la España que no avanza y una reforma que beneficia a todos en ese objetivo del pleno empleo.

Continuaremos con nuestros proyectos, como ha explicado Paco Álvarez-Cascos, el Ministro de Fomento, de infraestructuras. Más de 100.000 millones de euros estarán destinados a esos proyectos; ya están en marcha. 225.000 empleos temporales anuales estarán trabajando en estos planes, entre otros; más de 550.000 estructurales al final del Plan. Todo esto, al final, son los resultados y es, efectivamente, lo que importa.

Yo les quiero decir que, a través de estas consideraciones que hago ante ustedes, hago una invitación serena al trabajo y una invitación serena al optimismo y a la confianza, porque tenemos razones para tenerla. La crisis económica internacional, la desaceleración económica, ha puesto a prueba nuestra economía y nuestra economía ha respondido de un modo excelente, notable. Estamos mucho más próximos a nuestros objetivos que hace dos años, estamos mucho más cerca de nuestro objetivo del pleno empleo, estamos haciendo un proceso de convergencia año tras año.

Permítanme decirles que me resulta decepcionante que la única contribución de algunos a este proyecto de todos, al que en otro momento apoyaron de forma decisiva con su responsabilidad, sea hoy crear confusión y hacer ruido detrás de una pancarta.

Todos pueden estar seguros de que el Gobierno va a seguir haciendo lo que tiene que hacer, aquello para lo cual la legitimidad democrática de los ciudadanos nos ha dicho que hagamos, que es gobernar. Gobernaremos, trabajaremos y reformaremos, porque creo que todas las cosas que tenemos por delante son mejorables.

Seguiremos trabajando para que nuestras cosas progresen y prosperen, y, mientras haya un solo desempleado en nuestro país, no nos resignaremos a escuchar mensajes que nos digan que España se tiene que parar o que en España no hay nada que reformar.

Habrà quien siga hablando de obsesiones contables y de rodillos. Es muy fácil hablar en estos tiempos de arrogancias, de falta de serenidad o de falta de diálogo. Lo que les puedo decir es que estamos absolutamente seguros de que el camino emprendido es el correcto, y absolutamente seguros de que la oportunidad de España y la decisión de los españoles hará que aprovechemos esta gran oportunidad que tenemos delante de nosotros.

Muchas gracias a todos y muy buenos días.